

Investigación y meta-investigación sobre comunicación en América Latina

Research and meta-research on communication in Latin America

■ RAÚL FUENTES NAVARRO^a

Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios de la Comunicación Social. Guadalajara – Jalisco, México
Universidad Jesuita de Guadalajara (Iteso), Departamento de Estudios Socioculturales. Guadalajara – Jalisco, México

RESUMEN

Este artículo argumenta y propone la discusión, desde una perspectiva comunicacional, de las relaciones estratégicas y prácticas entre la investigación y la meta-investigación de la comunicación en América Latina. Para ello, se enfatiza la importancia de la historia como factor complementario indispensable a la estadística, así como algunas reflexiones polémicas sobre postulados que parecen indispensables para reanudar el debate en la comunidad académica y ante los órganos encargados de la evaluación y de la orientación de la ciencia.

Palabras clave: Meta-investigación, investigación de la comunicación, historia

^a Profesor-investigador Titular del Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara y Profesor Emérito del ITESO (Universidad Jesuita de Guadalajara). Autor de múltiples publicaciones sobre la institucionalización de los estudios sobre la comunicación. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6494-8122>. E-mail: raul@iteso.mx

ABSTRACT

This paper argues and proposes for discussion, from a communicational perspective, the strategic and practical relations between research and the meta-research of communication in Latin America. To this end, the importance of history as an essential complementary factor to statistics is emphasized, as well as some controversial reflections on postulates that seem indispensable to re-discuss in the academic community and before the bodies responsible for the evaluation and orientation of science.

Keywords: Meta-research, communication research, history

ESTE ENSAYO PRETENDE exponer y estimular la discusión sobre algunos resultados de un ejercicio académico que el autor ha tenido muchas oportunidades de desarrollar y disfrutar durante la gran parte de su carrera, y que en los años más recientes le ha permitido proponer reflexiones *commemorativas críticas*, al cumplirse cuatro décadas de varias organizaciones académicas con las que ha estado involucrado la gran parte de ese tiempo: el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en las Ciencias de la Comunicación (Coneicc), en México, que fue constituido en 1976; la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación (Intercom), que fue creada en 1977; la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic), que fue fundada en 1978 y reconstituida en 1989; la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (Amic), que fue fundada en 1979. Revisitar, con el propósito de *historiar*, “cuatro décadas de internacionalización académica en el campo de estudios de la comunicación en América Latina” (Fuentes, 2016), es una propuesta de investigación centrada en la recuperación de interpretaciones que han sido encontradas, ha sido sostenidas y han sido publicadas desde 1980 hasta la actualidad, dentro y fuera de la región. En ese sentido, es un ejercicio de *meta-investigación*, que sigue el ejemplo reflexivo de lo que otros autores denominan “meta-análisis” en el sentido estadístico (Levine & Hullett, 2015); “meta-discurso” en los contextos de la Retórica y la Pragmática (Craig, 2015b); “análisis crítico-reflexivos sobre las prácticas de la investigación y de los estudios en el área” como *Epistemología de la Comunicación* (Lopes, 2016); o “Meta-conocimiento” en Comunicación, sea producido mediante métodos históricos o estadísticos (Günther & Domahidi, 2017).

LA META-INVESTIGACIÓN, RECURSO CIENTÍFICO CONTEMPORÁNEO

Según John Ioannidis (2018), codirector de Metrics (*Meta-Research Innovation Center at Stanford* – Centro de Innovación de la Meta-Investigación en la Universidad Stanford –, que busca “fortalecer la calidad de los estudios científicos en biomedicina y más allá”¹), la meta-investigación es el estudio de la propia investigación: “sus métodos, informes, reproducibilidad, evaluación e incentivos”² (p. 1). Esas cinco *áreas* constitutivas de la meta-investigación corresponden, respectivamente, a las preguntas de la concepción y la realización de los estudios, su diseminación y comunicación pública, su verificación y autocorrección, la valoración de su calidad y estándares científicos y la concesión de sus recompensas y sanciones. Las prácticas institucionalizadas de la investigación científica y el crecimiento exponencial de sus productos pueden analizarse cada vez más fácilmente con evidencias empíricas y métodos de escala amplia, evaluando su efectividad con recursos cada vez más

¹ En el original: “to improve the quality of scientific studies in biomedicine and beyond”.

² En el original: “its own methods, reporting, reproducibility, evaluation, and incentives”.

confiables, qué es una necesidad creciente en la compleja relación ciencia-sociedad. El *Manifiesto por una ciencia reproducible* empieza de la premisa de que “mejorar la confiabilidad y la eficiencia de la investigación científica incrementará la credibilidad de la literatura científica que ha sido publicada y acelerará el descubrimiento”³ (Munafò et al., 2017, p. 1), propósitos que supone de interés universal y que muestran una gran continuidad con los aportes clásicos a la cienciometría, como el análisis y los índices de citación en la ciencia (Garfield, 1955, 1972) y la “*Big Science*” de Price (1963). La *reproducibilidad* de la ciencia es, sobre todo, un antídoto contra los plagios y los fraudes, que se han incrementado o al menos se han vuelto más visibles a partir del ápice de las publicaciones *open access* y la tendencia a reducir toda la evaluación de la producción científica a los *índices*, un grave problema contemporáneo, que requiere ser compensado con criterios cualitativos, como propone Gianfranco Pacchioni (2018), mencionando la “Ley de Goodhart: cuando una medida se convierte en una meta, deja de ser una buena medida”⁴ (p. 95). En otras palabras, la estadística y la historia, lo cuantitativo y lo cualitativo, son mutuamente necesarios en función del sentido de la meta-investigación.

Mientras tanto, en el sitio web de Metrics⁵, se evidencia una continuidad meta-investigativa de la meta-investigación, según las cinco áreas y las seis regiones geográficas, con enlaces a las referencias y a los propios estudios que han sido relatados: 8374, de los cuales el 75% provienen de Norteamérica y Europa, y el 75% están ubicados en las áreas de *Métodos y Relatos*, el que, por supuesto, significando que la meta-investigación también es heterogénea y fragmentaria. No hay informaciones cuantitativas tan claramente accesibles sobre la participación de investigadores sociales o humanísticos en este proyecto, que fue institucionalizado solo en 2014 en el área biomédica. No obstante, se supone que “dado los tipos de preguntas que han sido direccionadas, la meta-investigación interactúa con muchas otras asignaturas”⁶ (Ioannidis et al., 2015, p. 3), entre las que se incluyen historia, filosofía, psicología y sociología de la ciencia; estadística, ciencia de la información, ciencia de la computación, cienciometría y bibliometría; investigaciones organizacionales y operativas, ética, ciencias de la comunicación, políticas públicas y economía conductual.

Para los profesionales de las ciencias de la comunicación en cualquier parte del mundo es bien sabido que el proceso de identificar los límites de cualquier signatura, para no mencionar un campo densamente multidisciplinario, es “un dinámico y de alguna manera arbitrario, que exigiendo actualizaciones y perfeccionamientos constantes”⁷ (Ioannidis et al, 2015, p. 4). Pero hay, sin duda, otras implicaciones que es conveniente considerarlas, sobre todo cuando se trabaja desde una región relativamente marginal en cuanto a la producción científica, como Latinoamérica (Fuentes, 2018d). En consecuencia, este artículo sobre la

³ En el original: “Improving the reliability and efficiency of scientific research will increase the credibility of the published scientific literature and accelerate discovery”.

⁴ En el original: “when a measure becomes a target, it ceases to be a good measure. This is known today as Goodhart’s law”.

⁵ Recuperado de <https://metrics.stanford.edu/map-visualization>

⁶ En el original: “Given the types of questions addressed, meta-research interfaces with many other established disciplines”.

⁷ En el original: “a dynamic and somewhat arbitrary process, which requires continuous updates and refinements”.

investigación y la meta-investigación académicas de la comunicación en este subcontinente exige una revisión de los perfeccionamientos que han sido alcanzados en los estándares científicos de esta especialidad del “meta-conocimiento” (Evans & Foster, 2011) o de la “ciencia de la ciencia” (Fortunato et al., 2018), y una actualización de la producción concreta, desde la escala básica de los datos, en contextos socioculturales de grados relativamente menores de consolidación y reconocimiento, sin embargo, justamente por eso, no menos relevantes.

Puede constatar, directamente, que los cuestionamientos fundamentales que la meta-investigación nos permite abarcar de modo cada vez más analítico y responder de maneras cada vez más convincentes han estado presentes en toda la historia de las ciencias de la comunicación, sobre todo en relación con su identidad teórica (Pasquali, 1978; Verón, 1987; Martín-Barbero, 1987; Craig, 1999; Curran & Park, 2000; Martín-Serrano, 2007; Nordenstreng, 2007; Moragas, 2011; Sodré, 2014; Vizer & Vidales, 2016). Además de eso, el interés por la búsqueda de estándares transnacionales e internacionales en la institucionalización del estudio de la comunicación ha generado una amplia proliferación de abordajes de meta-investigación en los últimos años (Koivisto & Thomas, 2008; Park & Pooley, 2008; Gehrke & Keith, 2015; Simonson & Park, 2016; Averbek-Lietz, 2017).

Estos y otros aportes a la meta-investigación de la comunicación fueron revisados, sistemáticamente, por John Corner (2019), en un artículo reciente, en el que se destaca, especialmente, la expansión del trabajo histórico sobre el estudio de la comunicación para incluir contextos internacionales y “el examen de cómo han contribuido los programas de enseñanza y la actividad de investigación han aportado para institucionalizar el área con una identidad académica discreta, aunque haya sido muy debatida”⁸ (p. 1). Los tres factores que han sido subrayados por Corner (2019) son los diversos contextos donde se han originado los programas, los vínculos históricos de la investigación con las prácticas profesionales y el impacto de los nuevos medios en la historia reciente de la enseñanza y de la investigación. La meta-investigación contribuye, finalmente, a “hacernos más conscientes de los diversos, y varias veces precarios, modos de institucionalización mediante los cuales se ha desarrollado el estudio de la comunicación pública, rompiendo las estructuras académicas y profesionales más antiguas, al mismo tiempo en que recurriendo a ellas”⁹ (p. 9). La última parte de esta evaluación recuerda, inevitablemente, aquella “persistencia de la teoría que ha sido negada” que Jesús Martín-Barbero la denunció hace muchos años (1982, p. 101).

En la literatura especializada actual, efectivamente, parece evidenciarse una condición que Elihu Katz resumió en 2013 en una reunión internacional de historiadores del estudio de la comunicación diciendo que “nuestro problema (meta-investigación) es que no lo (investigación) sabemos cuál es”. La diversidad de objetos

⁸ En el original: “the examination of how teaching programmes as well as research activity have helped to institutionalize the area as one with a discrete, if much-debated, academic identity”.

⁹ En el original: “make us more sharply aware of the various and sometimes precarious modes of institutionalization by which study of public communication has developed, breaking out of older professional and academic frameworks while continuing selectively to draw upon them”.

de conocimiento que se han agrupado bajo el término *comunicación* y la diversidad de disposiciones institucionales para organizar su estudio académico en distintos países y regiones se han convertido en el enfoque para las secciones de historia de asociaciones académicas internacionales – como la Asociación Internacional de Comunicación, ICA (sigla en inglés), y la Asociación Internacional para Investigación en Medio y Comunicación, IAMCR (sigla en inglés). Aunque “hasta ahora, la mayor parte de las historias han sido nacionales, con un enfoque en Norteamérica y Europa Occidental”¹⁰ (Simonson & Peters, 2008, p. 764), se ha fortalecido recientemente una perspectiva que “nos ayuda a ver cómo el estudio organizado de la comunicación al mismo tiempo ha reflejado, ha refractado y ha pomocionado la geopolítica transnacional, los estándares institucionales de educación y la profesionalización y las maneras de conocer y de accionar” (Simonson & Park, 2016, p. 2) determinantes de la vida colectiva. En esta línea, ha cobrado un fuerte impulso la búsqueda de marcos socio-históricos adecuados para apoyar una investigación transnacional de los procesos de constitución del campo académico de la comunicación (Löblich & Scheu, 2011; Craig, 2015a; Löblich & Averbeck-Lietz, 2016). Y la misma búsqueda puede encontrarse en América Latina (Marques de Melo, 1992, 1998, 2007; Fuentes, 1992, 1998, 2006; Orozco, 1997; Bolaño, Cimadevilla, & Crovi 2015; Crovi, 2018; Crovi & Cimadevilla, 2018; Crovi & Trejo, 2018).

¹⁰ En el original: “To this point, most histories have been national, with the bulk of attention devoted to North America and Western Europe”.

BASES Y SENTIDO DE LA META-INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Según Silvio Waisbord (2014), en América Latina “el campo de los estudios de comunicación/ medios permanece unido aunque fragmentado”¹¹ (p. 2), pues a diferencia de lo que sucedió en Estados Unidos o Europa Occidental, emergió de una trayectoria intelectual común y su “canon” como estudios de la comunicación es más homogéneo intelectualmente, al incorporar “textos clásicos de la tradición del imperialismo cultural y mediático, la semiótica estructural y el análisis del discurso, la filosofía continental, los estudios culturales y la economía política”¹² (p. 7). En este subcontinente, “el campo ha estado abierto a las tendencias intelectuales y de desarrollos globales y regionales”¹³ (p. 7), juicio que coincide con el de Miquel de Moragas (2011): “la investigación de la comunicación en América Latina no es homogénea, sino se basa en algo muy especial: compartir la diversidad y desconstruir los aparatos teóricos sobre comunicación que están basados en la experiencia ajena de las grandes metrópolis del mundo occidental desarrollado” (p. 302). En el libro que ha sido citado, Moragas despliega una bien documentada actualización de lo que, treinta años atrás, él mismo ya subrayara: “en América Latina, por la viveza de los cambios sociales y las transformaciones comunicativas, aparecieron más claramente

¹¹ En el original: “the field of communication/media studies remains united yet fragmented”.

¹² En el original: “It features classic texts of the media/cultural imperialism tradition, structural semiotics and discourse analysis, continental philosophy, cultural studies, and political economy”.

¹³ En el original: “the field has been open to global and regional development and intellectual trends”.

que en ningún otro contexto las implicaciones políticas de la investigación sobre la comunicación”. Pero ahora, aunque esta actividad “se encarna, plenamente, en la historia de los logros y las dificultades de los procesos de lucha contra la dictadura, la pobreza y la dominación”, con el paso de los años, superando las dificultades, “también irá liberándose de las influencias teóricas dominantes, construyendo su propia intertextualidad teórica, discutiendo, renovando, descartando teorías” (p. 178).

Aquel mismo año, en un congreso internacional de investigadores de la comunicación, Craig Calhoun (2011), entonces presidente del Consejo de Investigación en Ciencias Sociales (*Social Science Research Council – SSRC*), afirmó que “en este heterogéneo campo, lo que se necesita no es presión hacia la conformidad, sino la producción de más y mejores conexiones entre diferentes líneas de trabajo”¹⁴ (p. 1495), para el que la teoría tiene un papel especial, aunque “hacer las grandes preguntas que conecten diferentes líneas de trabajo es algo que rebasa el contexto de la teoría”¹⁵ (p. 1495). Y evidentemente en América Latina hay una gran experiencia en la formulación y en el enfrentamiento de los desafíos de la múltiple y desigual “realidad social”, como reconoce también Waisbord, para quien lo que se necesita es adoptar una postura analítica parecida a la que ya ha generado avances novedosos en el pasado, “una visión cosmopolita que ubica las cuestiones teóricas en el centro, abordajes teóricos que han sido producidos en diferentes sitios, han sido asumidos de manera cuidadosa y crítica y comprometidos con los debates de la comunidad académica global”¹⁶ (p. 2).

En tal sentido, cabe reiterar que la historia del pensamiento y la acción estratégicas sobre la comunicación son dos aspectos inseparables de un proyecto académico que está todavía por desarrollarse plenamente como tarea de investigación, por integrarse como interpretación y convicción críticas, y por discutirse y compartirse dentro y fuera de la academia, dentro y fuera de la región latinoamericana (Fuentes, 2018a, pp. 304-305). En ese proyecto de meta-investigación, tal como ha sido asumido desde hace mucho tiempo (Fuentes, 1999; 2006), una recuperación histórica de la investigación latinoamericana sobre la comunicación y las perspectivas con las que pueden enfrentarse los retos de las transformaciones globales que están, actualmente, en proceso, requiere el desarrollo de acciones colectivas de diversos tipos y niveles, que comienzan por un aspecto básico, infraestructural, de la investigación y la meta-investigación: los sistemas y servicios de documentación.

La estructura general de estos sistemas fue establecida en 1968 por la Red Internacional de Centros de Documentación sobre Investigación y Políticas de Comunicación *International Network of Documentation Centers on Communication Research and Policies (Comnet)*, de cuya coordinación se hizo cargo la Unesco en 1971, con el propósito de mejorar y acelerar los intercambios regionales e internacionales de información y documentación, para contribuir,

¹⁴ En el original: “In this heterogeneous field, what is needed is not a pressure for conformity but the production of more and better connections among different lines of work”.

¹⁵ En el original: “asking the big questions that connect different lines of work it is a matter that far exceeds the domain of theory

¹⁶ En el original: “a cosmopolitan view that places theoretical questions at the center of the analysis, cautiously and critically approaches theories produced in different settings, and is engaged with debates in the global community of communication and media scholars”.

significativamente, al desarrollo científico en el campo de la comunicación en todas las regiones del mundo (Pisarek, 1982, pp. 1-2). Se establecieron entonces ocho redes regionales: África, Estados Árabes, Asia, Pacífico, Caribe, América Latina, Norteamérica y Europa, que derivaron, diferencialmente, a partir de la crisis de la Unesco en los años ochenta. Pero aunque en el campo latinoamericano de la investigación de la comunicación los sistemas de documentación académica han sido reconocidos, frecuentemente, como importantes, son pocos los que se han extendido y se han desarrollado suficientemente, sobre todo en el tránsito a la digitalización y el *acceso abierto*, siguiendo acuerdos como la *Declaración de Berlín* (que fue aprobada el 22 de octubre de 2003 por representantes de varias instituciones europeas, que fueron convocados por la Sociedad Max Planck¹⁷: “es necesario apoyar nuevas posibilidades de diseminación del conocimiento, no solo a través de la manera clásica, sino también utilizando el paradigma del acceso abierto por medio de la Internet”¹⁸ (MPG, 2003).

El desarrollo de plataformas tecnológicas, evidentemente, ha generado en pocos años y de una manera muy extensa, horizontes de posibilidad apenas imaginables en las décadas de los setenta y ochenta para el cumplimiento de metas de *democratización* del conocimiento y de la comunicación de la ciencia y de la cultura. Pero, lamentablemente, son escasos los proyectos latinoamericanos que han conseguido aprovechar los recursos de Internet para fortalecer el logro de los propósitos fundamentales de la documentación y la diseminación académica. Un ejemplo representativo, pero no excepcional en este sentido de la escasez, puede ser una antología de textos críticos sobre *La Investigación en Comunicación Social en América Latina 1970-2000*, que ha sido editada y ha sido reeditada en Lima como libro impreso (Portugal, 2012). La obra reúne 35 trabajos, la mayor parte de ellos de acceso difícil y aislado, pero de referencia muy útil y quizá indispensable en el conjunto para caracterizar los debates y las orientaciones teóricas y políticas acerca de la comunicación a lo largo de tres décadas en América Latina, pero no se ha editado digitalmente ni tampoco está disponible como tal en Internet. En cambio, entre los ejemplos positivos, cabe destacar a *Portcom*, repositorio institucional de la producción científica y la memoria de la Intercom¹⁹ en Brasil, y *cc-doc*, que ofrece acceso sistematizado a las referencias – y en muchos casos a los documentos completos – de la investigación académica sobre la comunicación en México²⁰.

¹⁷ Recuperado de <http://mpg.de/index.html>

¹⁸ En el original: “New possibilities of knowledge dissemination not only through the classical form but also and increasingly through the open access paradigm via the Internet have to be supported”.

¹⁹ Recuperado de <http://portcom.intercom.org.br/portcom.php>

²⁰ Recuperado de <http://ccdoc.iteso.mx>

FUNDACIONES DE LA META-INVESTIGACIÓN LATINOAMERICANA DE LA COMUNICACIÓN

En septiembre de 1973 se realizó en Costa Rica el primer “Seminario sobre investigación de la comunicación en América Latina”, que ha sido organizado

por Ciespal (Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina). Es aceptada, generalmente, la importancia fundacional de esta reunión, pues fue la primera ocasión en que se convocó a *especialistas* de diversos países a discutir el *estado de la cuestión* en el campo y a acordar un programa de acción con base en definiciones normativas generales:

El objetivo central de la investigación debe ser el análisis crítico del papel de la comunicación en todos los niveles de funcionamiento, sin omitir sus relaciones con la dominación interna y la dependencia externa y el estudio de nuevos canales, medios, mensajes, situaciones de comunicación, etc., que contribuyan al proceso de transformación social. (Ciespal, 1974, p. 15)

La inserción social de la investigación de la comunicación, como proyecto de práctica científica y como exploración sistemática de sus contribuciones al *desarrollo* es así, desde el principio, una constante discursiva que al mismo tiempo que pretende convocar y organizar, desde diversos enclaves institucionales, la producción y la reproducción de los agentes del campo y sus saberes (Beltrán, 2005), es también un objeto de disputa y el eje de confluencia y la divergencia de las interpretaciones, los aportes, los recursos y las articulaciones (Fuentes, 2006, pp. 183-189). Aunque fue considerado “tentativo e incompleto” por los participantes en el Seminario, el marco conceptual que ha sido citado no dejó duda sobre la postura epistemológica y política que han sido adoptadas:

La teoría de la comunicación y la metodología de la investigación que han sido elaboradas en los centros metropolitanos no siempre corresponden a la realidad y a las necesidades de investigación de los países atrasados y dependientes, no obstante son aplicadas, indiscriminadamente, a las situaciones de la región, con resultados, obviamente, inadecuados y, a veces, distorsionantes. Su uso ha sido inducido bajo el supuesto de que la teoría social es universal y de que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos. (Ciespal, 1974, p. 13)

Se discutieron también unas “temáticas generales sobre metodología” y se realizó una evaluación de las investigaciones sobre la comunicación en América Latina. El informe final de ese seminario, así como algunos documentos que se trabajaron en él, especialmente, los que han sido producidos para evaluar el desarrollo que la investigación hasta entonces en América Latina, son un punto de partida especialmente interesante para revisar no solo qué tendencias temáticas y teórico-metodológicas había mostrado la investigación de la comunicación en las décadas transcurridas desde entonces, sino para analizar también las cambiantes

condiciones socioculturales en que esas prácticas se desarrollaron, con todas las disparidades del caso, en los países latinoamericanos, tanto en las dimensiones de su institucionalización como en cuanto a sus fundamentos y orientaciones. La revisión e interpretación crítica de la documentación disponible era irremplazable, aunque llevara a reconocer, en palabras de Jorge Merino Utreras (1974), del Departamento de Investigaciones de Ciespal, que “nos da un panorama desalentador del estado de la investigación en nuestro continente y la apremiante necesidad de planificar la enseñanza y la aplicación práctica de las teorías de la investigación” (pp. 84-87). Por entonces, Ciespal había podido rescatar para su Centro de Documentación 733 textos, de los cuales 112 eran, estrictamente, productos de investigación “de campo, experimental y de laboratorio” y provenían de 13 países (pp. 88-103).

Un año después del Seminario de Costa Rica, en septiembre de 1974, Luis Ramiro Beltrán presentó en el congreso de la IAMCR en Leipzig su célebre recuento sobre “La investigación de la comunicación en América Latina ¿indagación con anteojeras?”. Con base en la documentación que ha sido compilada por Ciespal, Beltrán (1974) que enumeraba las principales áreas de concentración temática, subrayaba las tendencias en cuanto a tópicos investigados y a resultados que han sido obtenidos en los últimos quince años, y que constataba que

es obvio que la investigación de la comunicación en América Latina ha seguido las orientaciones conceptuales y metodológicas que han sido establecidas por los investigadores en Europa y los Estados Unidos. El efecto de esto, en esencia, ha significado que algunos estudios han enfatizado la comprensión conceptual por encima de la producción de evidencias empíricas, mientras que otros estudios han hecho exactamente lo opuesto²¹. (p. 23)

Beltrán (1974) observaba que “si los estudios existentes se clasificaran en descriptivos, explicativos y predictivos, probablemente la mayoría quedaría dentro de la primera categoría, algunos en la segunda y los menos en la tercera”²² (p. 25). Aunque la investigación latinoamericana de la comunicación ha variado sustancialmente en muchas dimensiones y aspectos, no puede decirse que haya cambiado demasiado en su estructura fundamental, sobre todo en sus alcances teórico-metodológicos. Más bien, como la producción del campo en todo el mundo, se ha diversificado y fragmentado en todas sus dimensiones. Pero, aquel documento de Beltrán terminaba, significativamente, con comentarios sobre la “mitología de una ciencia exenta de valores”²³ (p. 37) y sobre el “riesgo del dogmatismo”²⁴ (p. 38). La oposición, en muchos sentidos maniquea, entre el rigor de la ciencia y el compromiso político con la transformación social, que ha sido referida, directamente, a la polémica entablada poco tiempo antes entre los grupos de investigadores que han sido encabezados por

²¹ En el original: “It is obvious that communication research in Latin America has followed conceptual and methodological orientations established by researchers in Europe and the United States. The effect of this, in essence, has meant that some studies have emphasized conceptual insight over empirically drawn data whereas other studies have done exactly the opposite”.

²² En el original: “if the existing studies were to be classified into descriptive, explicative and predictive research categories, probably most would fall in the first category, some in the second and the least in the third”.

²³ En el original: “On the Mythology of a Value-Free Science”.

²⁴ En el original: “On the Danger of Dogmatism”.

Eliseo Verón en Argentina y Armand Mattelart en Chile, dar lugar a una pregunta crucial, con la que Beltrán (1974) remataba su recuento: “¿Podrá esto significar que la investigación latinoamericana de la comunicación estará algún día en riesgo de sustituir el funcionalismo ideológicamente conservador y metodológicamente riguroso por un radicalismo no riguroso?”²⁵ (p. 40).

²⁵ En el original: “Could this mean that Latin American communication research may one day run into danger of substituting ideologically conservative and methodologically rigorous functionalism for unrigorous radicalism?”.

El legado metodológico de Beltrán al campo es insustituible en cuanto al afán de documentar, de manera sistemática y detallada, las diversas posiciones y los aportes que han orientado las prácticas académicas de investigación sobre la comunicación en América Latina en referencia a sus vectores utópicos y sus articulaciones con tres dimensiones centrales de su orientación social: el desarrollo, la dependencia y la democracia. En esa línea, hay que reconocer que los esfuerzos que han sido realizados para enriquecer el auto-reconocimiento crítico del campo, en diversos escenarios y con diversos formatos, incluyendo las publicaciones formales, todavía son parciales y fragmentarios. Entre estos esfuerzos, sin duda, destacan los que han sido realizados por un gran número de investigadores brasileños, latinoamericanos y de muchas otras nacionalidades, en respuesta a las incansables iniciativas de José Marques de Melo (1988, 1992, 1998, 2007), quien durante varias décadas suscitó, encabezó y documentó todo un movimiento para contrarrestar “el relativo desconocimiento de las nuevas generaciones sobre el pensamiento que ha sido construido por nuestros pioneros” latinoamericanos en el campo. Su legado es también insustituible.

Una cuestión relevante es que, aunque en términos de investigación el *movimiento comunicacional* más intenso de los años sesenta y setenta sucedió, mayormente, al margen de las escuelas universitarias, la institucionalización del campo académico en América Latina avanzó, considerablemente, en los años ochenta y noventa sobre la base de dos *pilares* fundamentales: uno, el de los procesos de identificación e integración continental que han sido canalizados o han sido conducidos por las organizaciones académicas *internacionales* como la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic, constituida en 1978) y la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (Felafacs, instituida en 1981) (Fuentes, 2016). El otro pilar de esa institucionalización es el que han sido conformado por las revistas académicas y científicas de vocación, explícitamente, latinoamericana: destacadamente, la más durable, *Chasqui*, que ha sido editada por Ciespal en Ecuador desde 1972; la mítica *Comunicación y Cultura*, que ha sido editada sucesivamente en Chile, Argentina y México entre 1973 y 1985; *Diálogos de la Comunicación*, ha sido publicada en Perú y Colombia por Felafacs desde 1987; y más recientemente, la *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, que ha sido editada por Alaic en Brasil a partir de 2004. También es importante mencionar los productos de una iniciativa de Alaic que a principios de los ochenta promovió la elaboración y la publicación de sistematizaciones documentales nacionales sobre comunicación en

Perú, Chile, Brasil, Colombia, Argentina, México y Bolivia (Peirano & Kudo, 1982; Munizaga & Rivera, 1983; Marques de Melo, 1984; Anzola & Cooper, 1985; Rivera, 1986; Fuentes, 1988; Beltrán et al., 1990), que lamentablemente no tuvo, como ya se ha señalado, el seguimiento deseable, a pesar de valiosas excepciones (Almengor et al., 1992; Aguirre, 1996; Kunsch & Denker, 1997; Rivera, 1997; Herrera et al., 2000; Del Valle, 2004; Maldonado, 2014; Portillo, 2016; Torrico, 2016).

MEMORIA DOCUMENTADA E INSTITUCIONALIZACIÓN ACADÉMICA

En la actualidad puede disponerse de recursos académico-científicos cada vez más variados y precisos para el desarrollo de la meta-investigación en el campo de estudios de la comunicación, sea en sus diferentes *áreas* (“sus métodos, informes, reproducibilidad, evaluación e incentivos”, siguiendo el modelo de *METRICS*: Ioannidis, 2018); sea para elaborar sus *mapas* (“de proyectos, grupos, líneas, objetos de estudio y métodos de investigación sobre prácticas sociales de Comunicación”, de acuerdo con la propuesta formal de *MapCom* en España: Piñuel et al., 2013) o para promover en y desde Brasil la autorreflexión sistemática (“sobre los principios, los fundamentos y los procedimientos que orientan la práctica científica de un determinado saber”, según el Grupo de Investigación *Campo Comunicacional y sus Interfaces*: Mattos et al., 2018). En suma, la meta-investigación “se ha transformado, en los últimos, años en una especialidad esencial para reconocer los procesos de institucionalización, profesionalización y legitimación” (Fuentes, 2007, p. 166) en el campo académico, y para la “construcción de mapas heurísticos” que faciliten a los agentes responsables de su desarrollo la coordinación estratégica de sus prácticas, aun sin haberse consolidado ni aprovechado suficientemente.

Como categorías analíticas para el análisis empírico del contenido de productos publicados de investigación, pueden distinguirse tres conjuntos básicos: a) contribuciones y reflexiones teóricas y epistemológicas, b) metodologías e instrumentos de investigación, y c) dimensiones y procesos del campo académico. Los tres conjuntos incluyen una diversidad propia de la *episteme* contemporánea, que es expresada en modelos y terminologías distintos sobre los contextos pertinentes para el análisis de las prácticas, pero que, finalmente, convergen con bastante facilidad. Así, por ejemplo, Robert T. Craig (2008) propone extraer “los recursos retóricos para construir y legitimar disciplinas”²⁶ (p. 8) de contextos de “historia intelectual, institucional y sociocultural”²⁷ (p. 8), en tanto que el modelo que ha sido desarrollado por Löblich y Scheu (2011) fundamenta sus “funciones heurísticas” para interrelacionar, en diferentes niveles teóricos y empíricos, análisis de los “académicos individuales, las instituciones académicas y los campos no científicos de la sociedad”²⁸ (p. 16). Antes que ellos, Fuentes (1998) había supuesto, como recurso

²⁶ En el original: “Rhetorical resources for constructing and legitimizing disciplines”.

²⁷ En el original: “intellectual, institutional, and sociocultural history”.

²⁸ En el original: “individual scholar, scholarly institutions, and nonscientific fields of society”.

heurístico meta-investigativo de la investigación de la comunicación en México, que la constitución de un campo académico implica procesos interrelacionados de escalas “individual” (constitución de los sujetos; formación/conformación del *habitus*; profesionalización), “institucional” (institucionalización social, institucionalización cognoscitiva, especialización científica) y “sociocultural” (auto-reproducción del campo, legitimación social y “asimilación/acomodación” de las prácticas) (p. 73).

Al seguir estas “pistas” y otras confluyentes, resulta cada vez más claro que para reconocer y reconstruir la “memoria e historicidad de la investigación en Comunicación en América Latina”²⁹ (elocuente y comprometedor título asignado a la conferencia inaugural del 40° *Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*, de la Intercom, que fue celebrado en Curitiba en 2017), el enfoque de la atención sobre las tensiones y contraposiciones puede ser mucho más esclarecedor de los procesos de institucionalización que la imaginación de flujos unidireccionales de influencias o recursos, o la defensa de *excepcionalismos* históricos, nacionales o regionales. También, que para contextualizar adecuadamente y diversamente los procesos de la transnacionalización del campo, no se pueden desarticular una reconstrucción solo *epistemológica* sobre la evolución de las ideas, o solo una serie de reconocimientos de los méritos y los aportes de individuos, por más extraordinarios que fueran, o solo la explicación determinista, por factores macroeconómicos o geopolíticos de modalidades específicas de reproducción cultural o incluso ideológica de nociones reduccionistas de comunicación.

La elaboración de un relato histórico consistente y orientador necesita reconocer la complejidad y la multiplicidad de los factores que están involucrados, de los procesos histórico-sociales que se han entretejido e interdeterminado en cada una de las escalas espacio-temporales que resulta pertinente definir como propias (Fuentes, 2018b). Como parte del mundo social, “que se hace, se deshace, se rehace continuamente”³⁰ (Abbott, 2016, p. ix), el discurso científico-social implica una perpetua auto-revisión de sus premisas y sus propuestas, sus métodos y sus articulaciones con las demás prácticas y estructuras sociales que, reflexivamente, toma por objeto. En otras palabras, conviene aprovechar y cultivar el permanente afán que caracteriza al campo de estudios de la comunicación de cuestionarse a sí mismo, de analizar y discutir sus *fundaciones* y sus *fundamentos*. Este aparente juego de palabras, inspirado en la semiótica social de Eliseo Verón (1987), permite reconocer y articular muy bien la dimensión histórica y social de un campo académico en proceso interminable de institucionalización, con la dimensión intelectual o epistemológica de sus estructuras de producción y circulación de saberes y métodos, sus “teorías”. Esta propuesta, que ha sido centrada en la conceptualización del conocimiento como un “sistema de efectos de sentido

²⁹ En el original: “memória e historicidade da pesquisa em comunicação na América Latina”.

³⁰ En el original: “continuously in the process of making, remaking, and unmaking itself”.

discursivos” (p. 22), postula la necesidad de una teoría de las fundaciones como “un proceso sin fundador”, dado que el proceso mismo de fundación tiene la forma de una red intertextual que se despliega en un periodo temporal dado y, por supuesto, en un espacio específico, bajo condiciones históricas concretas.

Puede discutirse todavía si esta premisa, centrada en el discurso, necesariamente excluye a los sujetos situados, enunciadores y enunciatarios del discurso. Pero, puede sostenerse, *heurísticamente*, que en el estudio de la comunicación ha habido con certeza una primera fundación (en Estados Unidos, que ha sido imaginada y ha sido ejecutada por Wilbur Schramm), pero también es posible reconocer que ha habido y habrá varias fundaciones más (en los mismos Estados Unidos o en otras regiones). Este punto es central porque hace emerger la pregunta sobre ¿cuáles son esas varias fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación? y las consecuencias de que “la respuesta a la cuestión del porqué del comienzo no se encuentra en los discursos: está contenida en las condiciones de producción de los discursos sociales” (Verón, 1987, p. 29). De esa manera, y difícilmente de otra, puede sostenerse la noción de una *teoría latinoamericana* de la comunicación, cuyos fundamentos y cuyas fundaciones pueden ser, aparentemente, incompatibles, dependientes o independientes de los procesos socioculturales que son derivados de una fundación *original*, que ideológicamente son incapaces de reconocerse como contingentes y excluyentes (Fuentes, 2018c).

El Coloquio “Tejiendo nuestra historia. Investigación de la comunicación en América Latina”, organizado en 2016 por la Alaic y la Unam en la ciudad de México con “el propósito de identificar elementos que permitan construir un relato regional del campo, su organización, sus protagonistas y las investigaciones que se realizan” (Crovi & Trejo, 2018, p. 8), sin duda refrescó las perspectivas prevalecientes sobre “nuestra historia” y permitió constatar nuevamente que, no obstante las múltiples diferencias que caracterizan a las manifestaciones nacionales de la institucionalización del estudio académico de la comunicación, en América Latina se encuentran vectores de identidad que, a lo largo de más de medio siglo, han sido referentes de contraste y articulación tanto en la escala propiamente regional como en los procesos *globales* o *transnacionales* de esta especialidad profesional y científica. Sin que haya sido propuesta literalmente, de la experiencia de ese coloquio puede extraerse la hipótesis de que lo que prevalece hoy, tanto en la comunicación social como en su investigación académica en América Latina, se puede entender mejor como una tensión entre convergencia y fragmentación, y no como una estructura polarizada (de oposición entre opciones bien definidas), como en tiempos más maniqueos se entendió la dinámica de este campo y, por supuesto, tampoco como una acumulación lineal en el tiempo, que nunca ha existido (Fuentes, 2018b, p. 18).

LA INTERNACIONALIZACIÓN DESINTEGRADA Y EL PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO

La caracterización hipotética de la investigación de la comunicación como sujeta a una “internacionalización desintegrada” (Fuentes, 2014), en tensión entre convergencia y fragmentación, puede tener utilidad heurística en distintas escalas. Así, las cuatro grandes fases temporales que proponen Simonson y Park (2016) en su *Historia del estudio de la comunicación* como el tiempo en el que se han desarrollado estos estudios en el mundo después de una larga “prehistoria”, son construidas a partir de tres ámbitos: los “sistemas educativos y pedagógicos”, las “aplicaciones prácticas y otros modos de práctica reflexiva” y la “investigación y teorización”³¹ (p. 9). Las cuatro etapas van, respectivamente, de 1870 a 1938, cuando surge y se desarrolla un “espacio de problematización intelectual sobre la comunicación”; de 1939 a 1967, cuando “se consolidan los procesos de institucionalización” de este campo académico; de 1968 a 1988, cuando “fueron desafiados los paradigmas dominantes desde múltiples flancos, provocando fermentos que alteraron, fundamentalmente, el estudio de la comunicación social, política e intelectualmente”³² (p. 9); y a partir de 1989, la etapa contemporánea en el estudio de la comunicación, que ha sido caracterizada por la *pluralización* y la *disciplinarización*.

³¹ En el original: “pedagogy and educational systems”, “practical application and other modes of reflective practice” y “research and theory”.

³² En el original: “when dominant paradigms were challenged from multiple quarters issuing in fermentos that fundamentally altered the communication study socially, politically, and intellectually”.

Con algún retraso temporal en ocasiones, y diversas circunstancias nacionales como contexto de los procesos de institucionalización y legitimación de los estudios sobre comunicación, así como de la consolidación de organizaciones y redes internacionales y transnacionales especializadas en Latinoamérica, en este esquema cronológico pueden ubicarse con cierta facilidad los principales “hitos” de la historia regional para reinterpretarlos, así, en relación con contextos más amplios que los que, generalmente, se consideran y que trascienden las *tradiciones*, *paradigmas* o *corrientes* teóricas y epistemológicas como categorías que algunos autores latinoamericanos consideran útiles todavía. Por ejemplo, durante la primera etapa (1870-1938) pueden reconocerse los estudios humanísticos, históricos, literarios y legales que, sobre todo a propósito del periodismo, aunque también incipientemente del cine y de la radio, se realizaron en varios países latinoamericanos. Al final de este periodo, se fundaron las primeras escuelas (y una cátedra) de periodismo en Sudamérica.

Durante la segunda época (1939-1967), en medio de la tensión geopolítica y cultural generada por la Segunda Guerra Mundial y la consecuente *Guerra Fría*, en América Latina se confrontaron las perspectivas *funcionalistas* y *desarrollistas* de la comunicación *de masas* con las *críticas* y *militantes* derivadas del modelo socialista que ha sido inspirado por la Revolución Cubana. La fundación de Ciespal, en 1959, permitió contar con un primer referente transnacional para la difusión de proyectos intra- latinoamericanos y extra-latinoamericanos de

comunicación de diversos alcances y orientación. También, en 1960 se inauguró en México el programa universitario de “Ciencias de la Comunicación”, según un proyecto socioprofesional orientado por la filosofía y las humanidades, y en 1963 se publicó *Comunicación y Cultura de Masas* de Antonio Pasquali, el primer acercamiento a una síntesis teórica-crítica escrita en español.

Entre 1968 y 1988, durante la tercera etapa, comenzó a consolidarse, institucionalmente, la investigación académica de la comunicación en varios países latinoamericanos y se entrecruzaron procesos sociopolíticos muy intensos (golpes de Estado y *regresos a la democracia*, guerras civiles y represión de movimientos insurgentes, creación de *bloques* regionales, geopolíticos y comerciales) con debates, presiones y decisiones gubernamentales, no siempre consistentes, acerca del modelo de desarrollo que ha sido adoptado para los medios de difusión, especialmente, la radio y la televisión. En la época cobraron relevancia continental y global los estudios críticos sobre los flujos transnacionales de información y la documentación y denuncia correspondientes de los desbalances y la dependencia de los países latinoamericanos, coincidiendo con movimientos similares en África y los países árabes (Simonson & Park, 2016, p. 17). Estos temas fueron centrales en la propuesta de “políticas nacionales de comunicación” y el “Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación” propugnados desde la Unesco. Se crearon y consolidaron los primeros programas de posgrado (Maestría en 1972; Doctorado en 1980; ambos en Brasil, Lopes, 2012, p. 32) y se publicaron varios libros *fundacionales del pensamiento crítico latinoamericano*, como *Conducta, estructura y comunicación* en 1968 y un año después *Lenguaje y comunicación social* de Eliseo Verón; *Pedagogía del oprimido* y *Extensión o comunicación* de Paulo Freire; los *Cuadernos de la Realidad Nacional* en Chile, entre 1969 y 1973, por el grupo que ha sido encabezado por Armand Mattelart; y, en 1987, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* de Jesús Martín Barbero.

Pero, en los años noventa, en América Latina al igual que en otras regiones del mundo, la consolidación conseguida en la institucionalización, la profesionalización y la legitimación social del estudio de la comunicación, fue inmediatamente puesta en cuestión por la emergencia de procesos globales de gran impacto, precisamente, en los sistemas de comunicación. Simonson y Park (2016, p. 6) señalan como hitos determinantes a las revoluciones que comenzaron en 1989 en Europa Oriental y desembocaron en la caída del Comunismo, el fin de la Guerra Fría y la aceleración del *neoliberalismo* como fenómeno transnacional que altera la configuración de los medios, de la educación y todo lo demás, comenzando con las tecnologías digitales, que suelen verse como factores causales quizá por la amplitud de sus aplicaciones o la eficacia de su mercadotecnia. En esta etapa contemporánea se han transformado, radicalmente, las prácticas de comunicación,

las industrias mediáticas y los imaginarios sociales. Estos desarrollos pueden crear, o no, nuevos espacios nacionales y transnacionales para la comunicación, aumentar la relevancia social y ocupacional de la educación en la materia y reconfigurar tanto los tópicos de investigación como los medios para realizarla (Simonson and Park, 2016, p. 18) y para interpretarla, por supuesto. Es necesario enfatizar que, ante la rapidez y la profundidad con que se transforman las redes de medios y convergen, con consecuencias divergentes, procesos y estructuras que hasta hace poco eran mantenidos separados, como los de la radiodifusión y las telecomunicaciones, o los del entretenimiento y de la educación, o los de la política y la publicidad, o los de las prácticas públicas y las privadas, parece claro que hace falta otro esfuerzo colectivo y sistemático de diagnóstico informado y de proyección compartida, de una renovación crítica de los recursos de la meta-investigación.

Desde ahí, probablemente, podrían encontrarse mejores formulaciones para lo que Enghel y Becerra (2018) expresan al reconocer que “es un efecto paradójico de la consolidación de los estudios de comunicación en la región que hayan disminuido los esfuerzos colaborativos han sido dirigidos a producir una teoría, propiamente, latinoamericana y ponerla en diálogo con otras comunidades académicas”³³ (pp. 116-117), y la necesidad de refinar las preguntas sobre la circulación internacional de la teoría de la comunicación ha sido producida en América Latina para ir “más allá de los bien conocidos factores estructurales como el desigual acceso a recursos (para asistir a congresos, adquirir literatura, contratar traducciones y servicios editoriales, etc.) o la expansión del inglés como *lingua franca* ‘universal’³⁴ (p. 117). Lo que no parece, suficientemente, que ha sido fundado en la presentación del número especial de *Communication Theory* que es coordinado por ellos, es el modelo conceptual sobre la producción y la circulación del conocimiento científico que subyace en los muy valiosos y agudos, pero relativamente limitados esfuerzos por poner en juego una perspectiva más crítica, sincrética y praxeológica sobre la comunicación científica, crecientemente ha sido concentrada en un solo modo industrial (o *post-industrial*) de producción de mercancías y no necesariamente de sentido, una tendencia que, a diferencia del mundo *desarrollado*, en América Latina no ha alcanzado los mismos niveles de consolidación hegemónica a pesar de las presiones ejercidas desde fuera y desde dentro de las propias instituciones científicas y educativas nacionales. Ante el reduccionismo imperante globalmente para evaluar la producción científica mediante el factor de impacto de las revistas, la acumulación de citas y el Índice-h, cabe recordar y volver a discutir una premisa que formuló Jesús Martín Barbero en 1980:

la teoría es uno de los espacios clave de la dependencia... pero la dependencia no consiste en asumir teorías que han sido producidas ‘fuera’; lo dependiente es la

³³ En el original: “it is a paradoxical effect of the consolidation of communication studies in the region that collaborative efforts aimed at producing distinct Latin American theory, and bringing it into dialogue with the work of other academic communities, have waned”.

³⁴ En el original: “beyond well-known structural factors such as the unequal access to resources (to attend conferences, acquire literature, outsource translation and editing services, etc.) or the expansion of English as ‘universal’ *lingua franca*”.

concepción misma de la ciencia, del trabajo científico y su función en la sociedad. Como en otros campos, también aquí lo grave no es que sean exógenos los productos, sino las estructuras mismas de producción. (Martín-Barbero, 1982, p. 101)

Y las estructuras de producción cultural, los modelos de representación que subyacen las prácticas, son, probablemente, la dimensión más opaca para los propios practicantes, los investigadores comprometidos con la *acumulación de capital* y la *evaluación* mediante la observación de ciertas reglas y la inversión de ciertos recursos, unas y otros definidos, si no en referencia a *otros fundamentos*, sí quizá a *otras fundaciones*, a proyectos de producción científica distintos de los predominantes. ■

REFERENCIAS

- Abbott, A. (2016). *Processual sociology*. Chicago; Londres, UK: The University of Chicago Press.
- Aguirre, J. M. (1996). *De la práctica periodística a la investigación comunicacional. Hitos del pensamiento venezolano sobre comunicación social y cultura de masas*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Almengor, M. et al. (1992). *La investigación en comunicación social en Panamá*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura; Editorial Mariano Arosemena.
- Anzola, P. & Cooper, P. (1985). *La investigación en comunicación social en Colombia*. Lima: Desco.
- Averbeck-Lietz, S. (Ed.). (2017). *Kommunikationswissenschaft im internationalen vergleich*. Wiesbaden: Springer.
- Beltrán, L. R. (1974). Communication Research in Latin America: the blindfolded inquiry? Artículo presentado en la Conferencia Científica Internacional Mass Communication and Social Consciousness in a Changing World. Leipzig: International Association for Mass Communication Research.
- Beltrán, L. R. (2005). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo. Documento presentado en el Tercero Congreso Panamericano de la Comunicación, Buenos Aires.
- Beltrán, L. R., Suárez, C., & Isaza, G. (1990). *Bibliografía de Estudios sobre Comunicación en Bolivia*. La Paz: Proinsa/ IDRC.
- Bolaño, C., Covi, D., & Cimadevilla, G. (Coords.). (2015). *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación*. Buenos Aires: Prometeo.
- Calhoun, C. (2011). Communication as Social Science (and More). *International Journal of Communication*, 5, 1479-1496.

- Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo (Comunicación) para América Latina. (1974). *Seminario sobre la investigación de la comunicación en América Latina. Costa Rica 1973*. Quito: Ciespal.
- Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo (Comunicación) para América Latina. (1977). *Comunicación Social y Desarrollo. Compendios de Investigaciones sobre América Latina*, 2 vols. Quito: Ciespal.
- Corner, J. (2019). Origins and transformations: histories of communication study. *Media, Culture & Society*, 1-11. doi: <https://doi.org/10.1177/0163443718820666>
- Craig, R. T. (1999). Communication Theory as a Field. *Communication Theory*, 9(2), 119-161. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.1999.tb00355.x>
- Craig, R. T. (2008). Communication in the conversation of disciplines. *Russian Journal of Communication*, 1(1), 7-23. doi: <https://doi.org/10.1080/19409419.2008.10756694>
- Craig, R. T. (2015a). The constitutive metamodel: a 16-year review. *Communication Theory*, 25(4), 356-374. doi: <https://doi.org/10.1111/comt.12076>
- Craig, R. T. (2015b). Metadiscourse. In W. Donsbach (Ed.). *The Concise Encyclopedia of Communication* (pp. 386-387). Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Crovi, D. (Coord.). (2018). *Sociedad del conocimiento y comunicación. Reflexiones críticas desde América Latina*. México: Alaic.
- Crovi, D. & Cimadevilla, G. (Coords.). (2018). *Del mimeógrafo a las redes digitales. Narrativas, testimonios y análisis del campo comunicacional en el 40 aniversario de Alaic*. México: Alaic.
- Crovi, D. & Trejo, R. (Coords.). (2018). *Tejiendo nuestra historia. Investigación de la comunicación en América Latina*. México: Unam.
- Curran, J. & Park M.-J. (Eds.). (2000). *De-Westernizing Media Studies*. Londres, UK; Nueva York, NY: Routledge.
- Del Valle Rojas, C. (2004). *Metainvestigación de la comunicación en Chile. Tendencias y crítica*. Temuco: Universidad de La Frontera.
- Enghel, F. & Becerra, M. (2018). Here and there: (re)situating Latin America in international communication theory, *Communication Theory*, 28(2), 111-130. doi: <https://doi.org/10.1093/ct/qty005>
- Evans, J. A. & Foster, J. G. (2011). Metaknowledge. *Science*, 331(6018), 721-725. doi: <https://doi.org/10.1126/science.1201765>
- Fortunato, S. et al. (2018). Science of Science. *Science*, 359(6379), eaao0185. doi: <https://doi.org/10.1126/science.aao0185>
- Fuentes-Navarro, R (1988). *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*. México: Ediciones de Comunicación.
- Fuentes-Navarro, R. (1992). *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. México: Felafacs.

- Fuentes-Navarro, R. (1998). *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. Guadalajara: Iteso; Universidad de Guadalajara.
- Fuentes-Navarro, R. (1999). La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI, *Comunicación y Sociedad*, (36), 105-132.
- Fuentes-Navarro, R. (2006). Para documentar las relecturas y reescrituras del campo latinoamericano de investigación de la comunicación. In R. Fuentes-Navarro (Coord.). *Instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina* (pp.183-226). Guadalajara: Iteso.
- Fuentes-Navarro, R. (2007). Fontes bibliográficas da pesquisa acadêmica nos cursos de Pos-Graduação em Comunicação no Brasil e no México: uma aproximação da análise comparativa. *MATRIZES*, 1(1), 165-177. doi: <https://doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v1i1p165-177>
- Fuentes-Navarro, R. (2014). La investigación de la comunicación en América Latina: una internacionalización desintegrada. *Ofícios Terrestres*, (31), 11-22.
- Fuentes-Navarro, R. (2016). Cuatro décadas de internacionalización académica en el campo de estudios de la comunicación en Latinoamérica. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 9(2), 8-26. doi: <http://dx.doi.org/10.12804/disertaciones.09.02.2016.01>
- Fuentes-Navarro, R. (2018a). Tendencias regionales y transnacionales de la investigación de la comunicación en América Latina (pp. 295-315). In D. Crovi & R. Trejo (Coords.). *Tejiendo nuestra historia. Investigación de la comunicación en América Latina*. México: Unam.
- Fuentes-Navarro, R. (2018b). Memoria e historicidad de la investigación en Comunicación en América Latina. In I. Coutinho & A. Pereira (Orgs.). *Intercom 40 anos: comunicação, memórias e historicidades* (pp. 17-28). São Paulo, SP: Intercom.
- Fuentes-Navarro, R. (2018c). Concebir, enseñar, leer y escribir teorías de la comunicación, sus fundaciones y fundamentos. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, (28), 16-23.
- Fuentes-Navarro, R. (2018d). La ciencia y la cultura como objetos de comunicación y práctica (pp. 15-42). In S. Herrera & C. E. Orozco (Coords). *Comunicar ciencia en México. Prácticas y escenarios*. Guadalajara: Iteso.
- Garfield, E. (1955). Citation Indexes for Science, *Science*, 122(3159), 108-111. doi: <https://doi.org/10.1126/science.122.3159.108>
- Garfield, E. (1972). Citation Analysis as a tool in journal evaluation, *Science*, 178(4060), 471-479. doi: <https://doi.org/10.1126/science.178.4060.471>

- Gehrke, P. J. & Keith, W. M. (Eds.). (2015). *A century of communication studies: the unfinished conversation*. Londres, UK; Nueva York, NY: Routledge.
- Günther, E. & Domahidi, E. (2017). What communication scholars write about: an analysis of 80 years of research in high-impact journals. *International Journal of Communication*, 11, 3051-3071.
- Herrera, K. et al. (Coord.) (2000). *Una actualización biblio-hemerográfica de los estudios sobre comunicación en Bolivia 1990-2000*. La Paz: Cibec.
- Ioannidis, J. P. A. (2018). Meta-research: Why research on research matters. *PLoS Biol*, 16(3): e2005468. doi: <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.2005468>
- Ioannidis, J. P. A., Fanelli, D., Dunne D. D., & Goodman, S. N. (2015). Meta-research: Evaluation and Improvement of Research Methods and Practices. *PLoS Biol*, 13(10): e1002264. doi: <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.1002264>
- Koivisto, J., Thomas P. et al. (2008). *Mapping media and communication research: paradigms, institutions, challenges*. Helsinki: Communication Research Center, University of Helsinki.
- Kunsch, M. K. & Denker, A. F. M. (Coords.). (1997). *Produção científica brasileira em Comunicação. Década de 80, análises, tendências e perspectivas*. São Paulo, SP: Intercom.
- Levine, T. R. & Hullett, C. R. (2015). Meta-Analysis. In W. Donsbach (Ed.). *The Concise Encyclopedia of Communication* (pp. 385-386). Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Löblich, M. & Scheu, A. M. (2011). Writing the History of Communication Studies: A Sociology of Science Approach, *Communication Theory*, 21(1), 1-22. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.2010.01373.x>
- Löblich, M. & Averbek-Lietz, S. (2016). The transnational flow of ideas and *histoire croisée* with attention to the cases of France and Germany. In P. Simonson & D. Park (Eds.). *The International History of Communication Study* (pp. 25-46). Nueva York, NY; Londres, UK: Routledge.
- Lopes, M. I. V. (Coord). (2012). *Posgrados en Comunicación en Iberoamérica. Políticas Nacionales e Internacionales*. São Paulo, SP: ECA-USP/Confibercom.
- Lopes, M. I. V. (Org). (2016). *Epistemologia da comunicação no Brasil: trajetórias autorreflexivas*. São Paulo, SP: ECA-USP/AssIBERCOM.
- Maldonado, E. (Coord). (2014). *Panorâmica da investigação em comunicação no Brasil. Processos receptivos, cidadania e dimensão digital*. Salamanca: Comunicación Social.
- Marques de Melo, J. (Coord). (1984). *Inventário da Pesquisa em Comunicação no Brasil 1883-1983*. São Paulo, SP: Intercom; Alaic; CCID; CNPq.
- Marques de Melo, J. (1988). *Estudo comparativo dos sistemas de Comunicação Social no Brasil e no México, projeto de pesquisa*. São Paulo, SP: Intercom/Coneicc.

- Marques de Melo, J. (Coord.). (1992). *Comunicación Latinoamericana: Desafíos de la Investigación para el Siglo XXI*. São Paulo, SP: ECA-USP/Alaic.
- Marques de Melo, J. (1998). *Teoria da Comunicação: Paradigmas latino-americanos*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Marques de Melo, J. (2007). *Entre el saber y el poder. Pensamiento comunicacional latino-americano*. Monterrey: Comité Regional Norte de Cooperación con la Unesco.
- Martín-Barbero, J. (1982). Retos a la investigación de comunicación en América Latina. *Comunicación y Cultura*, (9), 99-114.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Martín-Serrano, M. (2007). *Teoría de la Comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. Madrid: McGraw Hill Interamericana.
- Mattos, M. A., Barros, E. J. M., & Oliveira, M. E. (Orgs.). (2018). *Metapesquisa em Comunicação. O interacional e seu capital teórico nos textos da Compós*. Porto Alegre, RS: Sulina.
- Max Planck Gessellschaft (2003). *Berlin Declaration on Open Access to Knowledge in the Sciences and Humanities*. Recuperado de <http://bit.ly/2IPAsV9>
- Merino, J. (1974). La investigación científica de la comunicación en América Latina. *Chasqui*, (5), 81-103.
- Moragas, M. de (2011). *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y en Europa*. Barcelona: Gedisa.
- Munafò, M. R. et al. (2017). A Manifesto for Reproducible Science. *Nature Human Behavior*, 1, 0021. doi: <http://dx.doi.org/10.1038/s41562-016-0021>
- Munizaga, G. & Rivera, A. (1983). *La investigación en Comunicación Social en Chile*. Lima: Ceneca/Descó.
- Nordenstreng, K (2007). Discipline or Field? Soul-searching in Communication Research. *Nordicom Review*, 28(Jubilee Issue), 211-222.
- Orozco-Gómez, G. (1997). *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Pacchioni, G. (2018). *The overproduction of truth. Passion, competition, and integrity in modern science*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Park, D. W. & Pooley, J. (Eds.). (2008). *The history of media and communication research: contested memories*. Nueva York, NY: Peter Lang.
- Pasquali, A. (1978). *Comprender la Comunicación*. Caracas: Monte Ávila.
- Peirano, L. & Kudo, T. (1982). *La investigación en comunicación social en el Perú*. Lima: Descó.
- Piñuel-Raigada, J. L. et al. (2013). Memoria Científico-Técnica del Proyecto *MapCom*: (El sistema de investigación en España sobre prácticas sociales

- de Comunicación. Mapa de Proyectos, Grupos, Líneas, Objetos de estudio y Métodos). Madrid: Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia. Recuperado de <https://bit.ly/2DCEUT2>
- Pisarek, W. (1982). *COMNET: experience and perspective* (Working Paper). Krakow: Cecom Unesco. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000052763>
- Pooley, J. D. & Park, D. W. (2013). Communication Research. In P. Simonson, J. Peck, R. T. Craig, & J. Jackson Jr. (Eds.). *The Handbook of Communication History* (pp. 76-90). Nueva York, NY, Londres, UK: Routledge.
- Portillo, M. (Coord.). (2016). *La investigación de la comunicación en México. Un panorama a través de las regiones a inicios del siglo XXI*. México: Tintable/AMIC.
- Portugal, F. (Ed.) (2012). *La investigación en comunicación social en América Latina 1970-2000* (Segunda edición, primera 2000). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Price, D. J. de S. (1963). *Little Science, Big Science*. Nueva York, NY: Columbia University Press.
- Rivera, J. B. (1986). *La Investigación en Comunicación Social en Argentina*. Lima: Asaicc; Desco/Alaic.
- Rivera, J. B. (1997). *Comunicación, medios y cultura. Líneas de investigación en la Argentina, 1986-1996*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Simonson, P. & Park, D. (Eds.). (2016). *The International History of Communication Study*. Nueva York, NY; Londres, UK: Routledge.
- Simonson, P. & Peters, J. D. (2008). Communication and Media Studies, History to 1968. In W. Donsbach (Ed.). *The International Encyclopedia of Communication* (Vol. 2, pp. 764-771). Nueva York, NY: Blackwell.
- Sodré, M. (2014). *A ciência do comum. Notas para o método comunicacional*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Torrico, E. (2016). *La Comunicación pensada desde América Latina (1960-2009)*. Salamanca: Comunicación Social.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- Vizer, E. & Vidales, C. (Coords.). (2016). *Comunicación, campo(s), teorías y problemas. Una perspectiva internacional*. Salamanca: Comunicación Social.
- Waisbord, S. (2014). United and fragmented: Communication and media studies in Latin America, *Journal of Latin American Communication Research*, 4(1), 1-23.

Artículo recibido el 14 de abril de 2019 y fue aprobado el 24 abril de 2019.